



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios... »	5	Provincias: trimestre.....	3	Extraordinario.....	0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

ADVERTENCIA

Nuestro próximo número será extraordinario, y con él cerraremos el año décimo de esta publicación.

Como de costumbre, el complicado trabajo del dibujo no nos permite fijar con exactitud el día de su aparición, pero procuraremos abreviarla todo lo posible, así como la confección de la cubierta con que anualmente obsequiamos á los suscriptores y coleccionistas.

¡ALERTA!



Pasó la temporada taurina del presente año, como pasa todo en este mundo, sucediéndose unas cosas á otras, y dejando mayor ó menor recuerdo según la importancia que se las atribuya.

Ciñéndonos á los sucesos ocurridos en Madrid, pocos han sido los que han llamado la atención. Corridos de toros, de poco atractivo, en su mayoría, por la clase de ganado lidiado en ellas, escaso número de lances desagradables, de lo cual nos congratulamos, y cierta frialdad en los aficionados, que por causas bien conocidas han formado distintos bandos, sin ver ninguno satisfechos completamente sus deseos, á pesar de que, en general, se han portado bien los espadas Luis Mazzantini, Manuel García y Rafael Guerra, que han llevado el peso de las funciones, trabajando con buena voluntad; no así los picadores y banderilleros, que á excepción de unos pocos, que no llegan á tres en cada clase, han demostrado escasos conocimientos en el arte de torear. Ahogáronse, al menos por ahora, las esperanzas que hicieron concebir los aventajados novilleros, que antes de tiempo tomaron la alternativa, y esa decepción ha sido la principal causa que ha originado grandes pérdidas á la Empresa, que ya no ha de reponerse de ellas en modo alguno.

Según está hoy en Madrid la afición á las fiestas de toros, es muy difícil complacerla, porque prefiere actos inconscientes de arrojo y te-

meridad, á las buenas prácticas del arte. Aplauda, sí, los clásicos volapiés de Mazzantini, la excelente muleta del Espartero y la valerosa actividad de Guerrita, haciendo justicia á los notables adelantos de dichos diestros en su profesión; pero nada ha entusiasmado tanto al público, como el atrevimiento de Reverte en su última corrida de novillero, lo cual prueba al estado que hemos llegado por la falta de inteligencia en la gran masa del pueblo. ¡Olvidar el arte por la audacia! Triste es confesarlo, aunque sea verdad.

Hoy ya se fijan las miradas en el nuevo empresario que ha tomado á su cargo nuestro hermoso Circo para los años venideros, y empiezan á hacerse las cábalas y combinaciones que son de rigor en semejante caso durante el invierno. Hay quien dice que viene completamente equivocado, suponiendo que la Plaza de Madrid se parece en algo, en cuanto á la explotación del negocio, á las de otras provincias que él ha dirigido y tiene suficientemente conocidas hasta en los más insignificantes detalles: y como fundamento han echado á volar la especie de que se propone el nuevo arrendatario empezar por suprimir el abono, es decir, por desligarse del compromiso de tener reservadas localidades para cuantas corridas se celebren, á las personas que anticipan el importe de cierto número de ellas, y de ese modo evitarse las muchas dificultades que ocasionan los toreros con sus combinaciones de salidas y ajustes con otras Empresas de provincias.

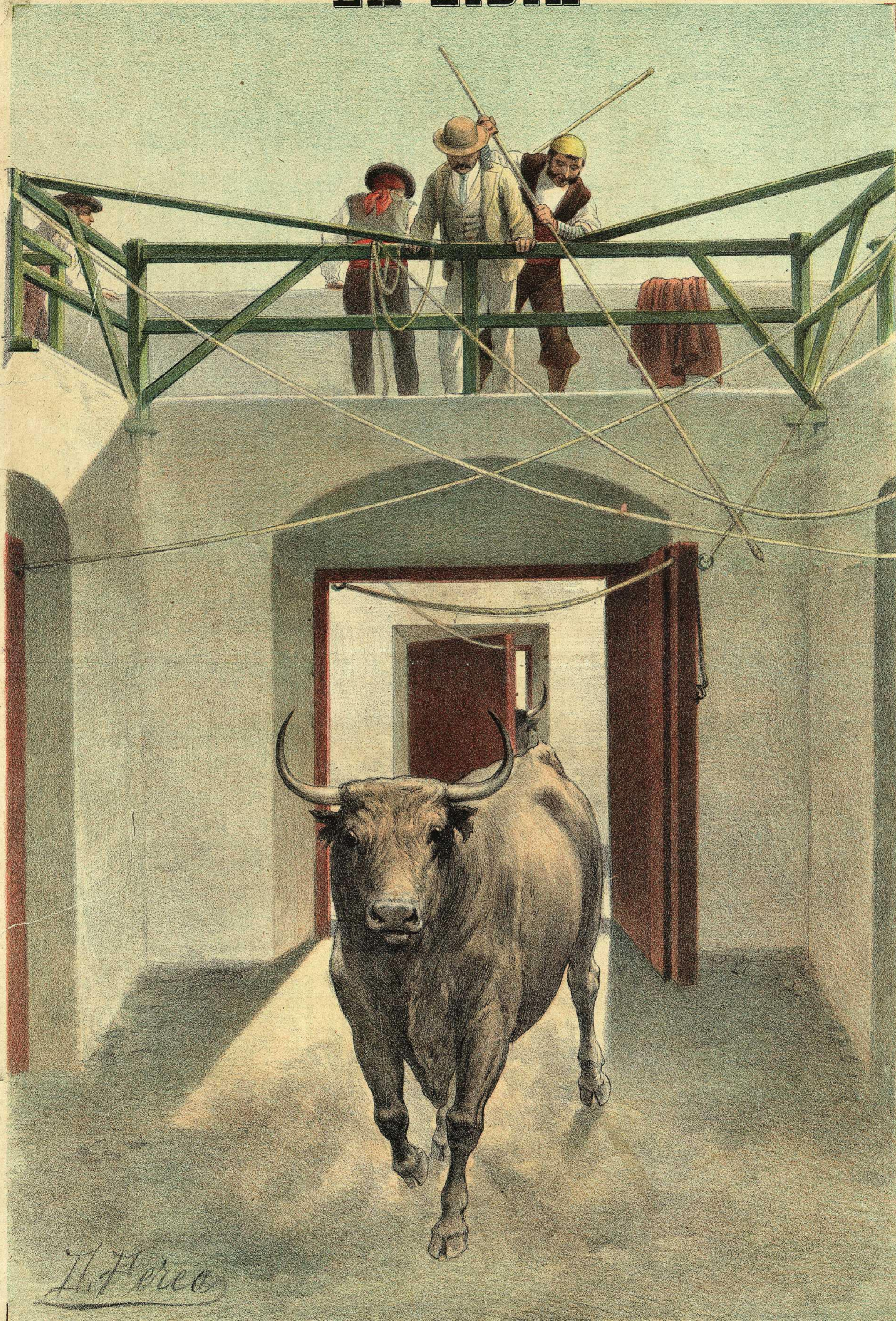
No podemos, no queremos creer tal desatino; y si alguien ha aconsejado semejante disparate al futuro empresario, ó no le quiere bien, ó ignora lo que es el pueblo madrileño. En el pecado llevará la penitencia, y si se atreve á tanto, desde hoy le emplazamos para entonces, que ya verá cuán pocos acuden á adquirir billetes en cuanto pasen las tres primeras corridas del año, por no querer ser explotados por los revendedores, únicos que en marcadas ocasiones hacen inclinar la balanza en su favor, exagerando la demanda; y aun estos mismos industriales, que suelen ser el barómetro de la afición, aflojarán en sus peticiones por el temor consiguiente. Prescindiendo, y no es poco prescindir, de que nadie que se llame en la corte aficionado á la fiesta nacional deje de ser abonado, lo cual le obliga á concurrir siempre á todas las corridas;

y haciendo caso omiso del disgusto que han de experimentar los que cuentan diez, veinte y hasta cincuenta años con ocupar una misma localidad en todas las funciones, al lado de unas mismas personas, cuyas genialidades, extravagancias ó apasionamientos les son mutuamente conocidas, ¿á quién se le oculta que el abonado que deje de serlo y tenga que acudir en días de gran novedad á formar cola para adquirir billete, renunciará de buena gana á disfrutar de la fiesta, que previamente le proporciona molestias y disgustos? Y ¿quién duda que el que deja de presenciar una ó dos corridas, pierde el entusiasmo, enfría su afición y concluye por perderla? Pues adelantado está el arte y favorables son las circunstancias para desprestigiar los medios de facilitar recursos: bonita manera de atraerse las simpatías del gran núcleo de aficionados que es el que en Madrid da el dinero y hace el caldo gordo, como vulgarmente se dice, á las Empresas: excelente procedimiento para romper con la obligación moral que como derecho consuetudinario de más de medio siglo, han respetado las Empresas, las Autoridades y el Gobierno en todas ocasiones. Intente, si le dejan, ponerlo en práctica cualquier arrendatario, y tocará de cerca sus fatales resultados: ya verá desiertas las localidades de la Plaza, aunque las baje de precios, que esto ya se ha hecho en muchas corridas extraordinarias y fuera de abono, trabajando los toreros más afamados, toros de acreditadas ganaderías, y á pesar de todo, la concurrencia ha sido escasísima.

Volvemos á repetirlo: no queremos creer que haya pasado por la mente del empresario tal idea, que le sería funesta; y convencidos de ello, no esforcemos nuestros argumentos, ni por ahora hablaremos más del particular, que nos parece de imposible realización, *pero estaremos alerta.*

Más acertado será lo que también se ha indicado respecto de rebaja de precios. Cuanto en este punto se haga, recibirá la benévola sanción del público que paga hace tiempo demasiado cara su diversión favorita. Los tiempos no están para derroches, y las necesidades van en aumento: téngalo presente el empresario, y cuente con que ninguno de los diestros que hoy forma en primera fila, es una novedad en Madrid, ni son toreros completos, puesto que no hay uno para quien sean comunes todas las suertes de matar,

LA LIDIA



H. F. Orca

inclusa la suprema y casi olvidada de recibir toros en regla. ¡Ah! ¡si viniese uno que la practicase siempre que las reses á ello se prestaran, ya podía contar con ganancias positivas, y renacería la afición, que está adormecida con la monótona forma del actual modo de estoquear de la misma manera á todos los toros en todas ocasiones!

Sobre este punto hemos hablado bastante en números anteriores, y últimamente en el del 5 de Octubre pasado: por eso, y porque parece prematuro cuanto sobre el particular se diga, no nos hacemos cargo, como lo haremos cuando sea necesario, de las contratas que se dicen ya concluidas con ciertos diestros, y de las pretericiones de otros, limitándonos á exclamar, á presencia del nuevo empresario, que Dios ponga tiento en sus manos.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

LIBROS RECIBIDOS

SALPICÓN, por D. Mariano de Cavia.

ROMANCE EPISTOLAR

A D. Mariano de Cavia, periodista distinguido y algo más, y autor ilustre de la producción que indico.

Dispénsame, buen tocayo, que suprima el adjetivo y te hable con la franqueza de que nos satura el Pindo, á los que á sus vericuetos osadamente subimos.

Temo, al arrancarme en coplas y obrar en otro sentido, contravenir los preceptos que infortunan, há tantos siglos, el espíritu democrata que reina en el mundo artístico...

Digo, pues, que llevo tarde á ocuparme de tu libro, del que tanto bueno y justo se ha consignado y se ha dicho; pero aunque yo nada nuevo añada al público juicio, de tan preciado volumen debo acusarte recibo.

Cierto que el flamante tomo no es de carácter taurino, y que para aquilatarle por tanto, no soy perito: yo, que en saliendo del *ruelo* soy un aprendiz indigno, que con todo el desparpajo de un *maleta* en ejercicio, en las lides tauromáquicas me defiendo... con *tranquillo*; mas como estas aficiones dominan en ti lo mismo, salvando la diferencia que hay del maestro al discípulo, creo, en verdad, dispensable echar un *capote al bicho* que tanto *juego* está dando por lo *bravo* y por lo *fino*.

Tu *Salpicón* me parece un manjar tan exquisito, que en él saboreo el gusto de cien platos escogidos, por tí presentados en la mesa del periodismo.

Como entran en su aderezo, hermanándose en el *guiso* la mostaza literaria y el picantillo político: como eliges las *especies* con tal destreza y tal tino, que hay muy pocos que otra salsa preparen por el *estilo*; y como al condimentarlo, del cerebro en el hornillo le das tan exacto punto, que es milagro conseguirlo, el comensal te proclama con fundamento y motivo, excepcional cocinero de España y de sus dominios.

Además, tus ayudantes, que no tienen desperdicio, genialmente te secundan... Angel Pons es un prodigio, ¡vaya un modo de adornar tus platos, especialísimo, y de recrear los ojos!

pues ¿y Fé?... pues ¿y Rubiños? ¡Claro está! No hay quien notando lo esmerado del servicio, á la tentación resista de saciar el apetito: y como las realidades exceden á los indicios ¿quién el manjar apurado, no desea repetirlo?

Confieso sinceramente que lo he encontrado magnífico y hasta á algunos sinsabores. he hallado en el lenitivo.

Andaba de mal talante, porque no hemos conseguido que del abono pasado nos devuelvan el *piquillo*: no por esas pesetejas, que si se ocurre las tiro... (en el bolsillo se entiende), pero si por el gran *mico* que nos arrimó la Empresa, con el superior permiso, engañándonos á todos como á respetables chinos, cuando ¡oh placer! á mis manos llegó tu esperado libro.

De sus satinadas hojas, corté los bordes con mimo, y una página tras otra hasta el final recorrido, y tal efecto produjo su lectura en mi organismo, que de la Empresa dichosa di la conducta al olvido.

Vino á mi memoria, en cambio, que allá del año á principios, abrióse la temporada de un modo brillante y digno con *De pitón á pitón* de tu íntimo *Sobaquillo*; y pues tú que aficionado eres al arte taurino, la cierras con otra obra, aunque de diverso estilo, bien puede considerarse, que á vosotros dos unidos, ese arte más os adeuda que á la gente del oficio; porque con vuestro trabajo, recreo más positivo hallará en la biblioteca el que no lo halló en el Circo.

Vivamente por lo expuesto, tu galantería estimo, al par que con verdadera efusión te felicito, por el éxito alcanzado y por el nuevo destino que la *Ilustración* te ofrece, proclamándote su crítico.

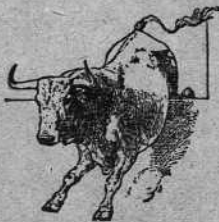
Y una vez más á tus órdenes me reitero como amigo y admirador, y tocayo, y compañero afectísimo.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Noviembre, 91.

NUESTRO DIBUJO

ENCHIQUERANDO



No deja de ser curiosa la operación que reproduce nuestro dibujo de hoy. El enchiqueramiento de los toros, cae bajo el dominio de lo que generalmente se conoce con el nombre de apartado, el más inmediato de los preliminares del espectáculo nacional, que puede muy bien ser independiente de la lidia, puesto que entre aquél y ésta transcurre algún tiempo, y cuenta con sus aficionados (no muchos), que después de presenciarlo, suelen prescindir de la corrida.

Comienza ésta, por lo regular, dos ó tres horas después de hacerse el apartado, acto que constituye una distracción enlazada con la fiesta, y al que asiste el que no es actor en ella ó carece de alguna representación oficial en el Circo, mediante una cuota fijada para el ingreso, que suele elevarse en funciones benéficas ó extraordinarias.

Provisto de su billete, el concurrente á la Plaza de Madrid, que es donde hemos tenido más ocasión de ver la operación que reseñamos, asciende por una empinada escalera á una puerta en la que entrega su resguardo, y que da acceso á una galería corrida á lo largo de la tapia, que con su correspondiente barandilla cae sobre los corrales. Un muro, coronado también por otra galería, divide éstos, permitiendo que la gente se extienda por toda su longitud, pudiendo examinar por uno y otro lado las reses destinadas á la próxima lucha.

Allí, como es consiguiente, se discute acerca de la actitud, estampa, antecedentes y demás particularidades de los bichos, y hasta se cruzan entre los más entusiastas, apuestas sobre la bravura ó fiereza de los animales, que la lidia se encargará de demostrar; mientras en la galería baja, los mayores, el ganadero á veces, y alguno de los matadores, por excepción, tratan del mismo asunto, indicando el último en ocasiones su deseo de que le encierren para su turno, aquellos de los cornúpetos que por determinada circunstancia encuentra más de su agrado.

Después de esta detenida exposición de las arrogantes fieras, los vaqueros empiezan á recogerlas con los cabestros, hasta hacerlas ingresar en un recinto cubierto, donde existen varios compartimentos, coronados también por barandillas de madera, en la forma que indica el grabado, y que se comunican entre sí por medio de macizos y pesados portones. El público á su vez invade los pasillos superiores, limitados por las mencionadas barandillas, y da principio la operación de enchiquerar.

Reunido todo el ganado en el primer compartimento, procédese primero á sacar los cabestros, dejando al efecto dos ó tres de los mencionados departamentos libres, á fin de que extendiéndose por ellos los toros de lidia, faciliten la vuelta al corral de los cachazudos guías; y una vez esto conseguido, dirígense los esfuerzos á ir corriendo por los chiqueros los destinados á la muerte, teniendo en cuenta el orden en que de antemano se haya convenido que vayan saltando al espacioso anillo.

A este fin, los vaqueros y dependientes de la Plaza, desde las galerías, hostigándolos unos con las prolongadas varas y manejando otros las maromas que originan la apertura y cierre de puertas, van logrando, no sin fatigas limitadas ya mucho por la práctica, el objeto apetecido, hasta colocar á cada uno de los irritables bichos en el sólido espacio en que debe quedar aprisionado.

Es ciertamente admirable la precisión, con que de ordinario se lleva á cabo el enchiqueramiento, hasta darse el caso repetido, de que pocos minutos basten para darle por terminado. La estrategia empleada por los encargados está basada en la rapidez del movimiento secundando á la voz; así es que casi siempre son simultáneos el grito de «cierra» y el golpe producido por la voluminosa hoja de la puerta al chocar contra el quicio que la sostiene, indicando el aislamiento en que la burrada res queda entre las consistentes paredes del chiquero.

Tal precisión y rapidez son tanto más meritorias, cuanto que dada la irritabilidad de esos animales, la tardanza podría ocasionar los contratiempos consiguientes á la posibilidad de que se estropeasen, embistiéndose y corneándose los unos á los otros, como frecuentemente sucede en dehesas y corrales, ó arremetiendo en su coraje contra muros y puertas, á riesgo de partirse ó despuntarse las astas, el más característico de sus distintivos.

El aficionado, por consiguiente, ve con gusto la destreza desplegada enchiquerando; y cuando completada la operación abandona el local, lleva consigo la satisfacción producida por una distracción esforzada y agradable, mezclada con el deseo de ver confirmados en la inmediata brega los pronósticos que de su bravura y nobleza le hicieran abrigar aquellos ejemplares de acreditada raza, aprisionados en las obscuridades del toril.

D. CÁNDIDO.

Notas sueltas.

El domingo último, un ratero vulgar trató de herir el buen crédito de nuestro apreciable colega *La Muleta*, de Sevilla, tomando su nombre para explotar, rastroteramente, á algunos de los diestros que trabajaban en la corrida benéfica de aquel día.

Aunque consiguió su objeto, en mezquina proporción, el hecho, en manera alguna, puede redundar en mengua del reputado periódico taurino, conocida la honradez y formalidad de sus redactores; pero siempre es lamentable servir de blanco á las hazañas de cualquier perdido, y en este sentido, llamamos la atención de nuestros compañeros para que estén prevenidos contra favorecedores de esa calaña.

¡BUEN NEGOCIO!

Ganga cierta é indudable. Por la mitad del valor de su importe realizable, un preferente acreedor cede un crédito... incobrable.

Si alguno quiere tratar del negocio mencionado, informes puede tomar del público aficionado al arte de torear.